

Quita tu calzado

Renunciar al derecho propio

Díacono Alejandro Santibáñez Sede IJFA Bucalemu 7 de junio de 2026 Éxodo 3:4-5



IDEA CENTRAL

Quitarse la sandalia no es un asunto de higiene ni de protocolo. En el mundo del Antiguo Testamento el calzado marcaba posesión, y descalzarse era soltar un derecho. Por eso el mismo gesto sirve delante de la zarza y sirve de firma en la puerta de Belén: el que se descalza declara que eso ya no le corresponde, y con eso habilita al que sí puede.

EL TEXTO

⁴ Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

ÉXODO 3:4-5

CONTEXTO

El calzado y la posesión están unidos en toda la Escritura. «Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, yo os lo he entregado», dice Josué 1:3: se poseía lo que se pisaba. De ahí que el zapato funcione como prenda de un traspaso — quien se lo quita y lo entrega está declarando, delante de testigos, que ese terreno ya no es suyo.

El trasfondo legal de Rut 4 está en Deuteronomio 25:5-10. Si un hombre moría sin hijos, su hermano debía casarse con la viuda para que el nombre del muerto no se borrara. Y si se negaba, la ceremonia era dura: la viuda le quitaba el calzado delante de los ancianos, le escupía el rostro, y a su casa se le llamaba desde entonces «**la casa del descalzado**».

Eso hace más notable lo que ocurre en Rut 4. El pariente más cercano **se quita el zapato él mismo** — no hay humillación narrada, no hay escupitajo. Acepta la marca del que no pudo, y con eso deja libre el camino a Booz. El mismo gesto que en Deuteronomio 25 es vergüenza, aquí es un trámite honesto.

Y en Éxodo 3 el mismo gesto es santidad. Vale sostener las tres lecturas juntas: vergüenza, cesión y reverencia. Lo que comparten es que en las tres el que se descalza deja de ser dueño

del lugar donde está parado.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN

SIGNIFICADO

נָעַל

na'al

H5275

Sandalia. La concordancia le reconoce, además del objeto, dos usos simbólicos: **señal de ocupación** y **señal de negarse a tomar por esposa**. Es exactamente lo que hace este sermón — juntar Éxodo 3, donde se suelta la posesión, con Rut 4, donde se cede el derecho de redimir. Las dos lecturas ya están en la palabra.

גָּאֵל

ga'al

H1350

Ser el pariente más cercano, y como tal rescatar la propiedad de un familiar o casarse con su viuda. De aquí sale *goel*, el pariente redentor. No es un favor ni una caridad: es una obligación de sangre que alguien tiene que asumir, y si el primero no puede, pasa al siguiente.

מֶדָּ

mad

H4055

Medida. Aparece en el relato cuando Booz le da a Rut seis medidas de cebada para que no vuelva con las manos vacías donde su suegra. Vale notar el gesto: antes de resolver nada legalmente, ya la había cargado.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

1 Moisés en el desierto

- Éxodo 3:1-3 — apacentando el rebaño de su suegro
- Estaba trabajando: «sus sandalias se ensuciaban»
- La zarza que arde y no se consume
- «Somos tan apresurados» — Dios lo detiene antes de que llegue

2 «Quita tu calzado»

- Éxodo 3:4-5 — «el lugar en que tú estás, tierra santa es»
- Josué 1:3 — se poseía lo que se pisaba

3 El libro de Rut, de corrido

- El hambre, Moab, la muerte del marido y de los hijos
- El regreso con las manos vacías
- Rut espigando en el campo de Booz
- La era de noche, y las seis medidas de cebada

4 El pariente que no podía

- Había un pariente más cercano que Booz
- Rut 4:7 — quitarse el zapato servía de testimonio en Israel
- «Adquiérello tú, porque yo no puedo redimirlo»
- Deuteronomio 25:9-10 — «la casa del descalzado»

5 Lo que significa el gesto

- «No es una señal de que el calzado esté sucio»
- «Es una señal de rendición, es una señal de entrega»
- El que se descalza declara que ya no es dueño

6 Antes no

- «Si no reconozco que solo no puedo, mi Redentor no puede trabajar en mí»
- Moisés también estaba siendo redimido
- «Una vez que nos quitemos la sandalia... antes no»

EN RESUMEN

El sermón abre en Éxodo 3 y se detiene en un dato que el texto da al pasar: Moisés estaba trabajando. Apacentaba el rebaño de su suegro, iba de un lugar a otro, y sus sandalias se ensuciaban. No estaba en un altar ni buscando una visión: estaba en el oficio, con los pies sucios del camino. Y ahí aparece la zarza.

Antes de que llegue, Dios lo frena. El Diácono Alejandro se detiene en eso: somos tan apresurados que vamos sin ver alrededor, sin escuchar, sin observar. Y este Dios lo detiene.

La mitad central del mensaje es el libro de Rut contado sin prisa: el hambre en Belén, la salida a Moab, la muerte del marido de Noemí y la de sus dos hijos, el regreso con las manos vacías, Rut espigando, la era de noche, las seis medidas de cebada. Todo eso desemboca en la puerta de la ciudad, donde hay un pariente más cercano que Booz y a quien le corresponde primero el derecho de redimir.

Pero no puede. Y lo declara con un gesto: se quita la sandalia y se la da a Booz. «Ahí está la firma. Ahí está el contrato firmado delante de los ancianos del pueblo. Estaba asegurando que él no podía.»

Ese es el centro del sermón, y lo dice negando primero lo obvio: no es una señal de que el calzado esté sucio, ni de que a Dios no le agrada el calzado. Es una señal de rendición y de entrega. Descalzarse es soltar un derecho — y por eso el mismo gesto vale delante de la zarza y vale como firma en Belén.

De ahí la aplicación, directa: si uno no se humilla, si no reconoce que solo no puede, el Redentor no puede trabajar en él. Y una observación al pasar que cierra el paralelo: Moisés también estaba siendo redimido. Cuarenta años después de Egipto, escondido, ayudando a su suegro, sintiéndose pecador por haber quitado una vida.

El cierre es una sola frase que ordena todo hacia atrás: una vez que nos quitemos nuestra sandalia, nuestro Redentor va a trabajar. Antes no. Y el llamado que sigue —los que quieran entregar la vida a Dios y quitarse el calzado, pueden pasar— es coherente con el mensaje y no un añadido.

PREGUNTAS

Observación

1. Lee Éxodo 3:1-3. ¿Qué estaba haciendo Moisés cuando apareció la zarza? ¿Buscaba algo?
2. En Éxodo 3:5, ¿qué dos cosas le dice Dios antes de darle cualquier encargo?
3. Lee Rut 4:7-8. ¿Para qué servía quitarse el zapato, según el propio texto?
4. Lee Deuteronomio 25:9-10. ¿Quién le quita el calzado a quién ahí, y qué nombre queda?

Interpretación

1. Josué 1:3 dice que se poseía lo que se pisaba. ¿Qué está soltando entonces el que se descalza?
2. En Deuteronomio 25 quedar descalzo es vergüenza; en Éxodo 3 es santidad; en Rut 4 es un trámite. ¿Qué tienen en común las tres?
3. El pariente de Rut 4 se quita el zapato él mismo, sin que nadie lo humille. ¿Cambia algo que sea voluntario?
4. «Si no reconozco que solo no puedo, mi Redentor no puede trabajar en mí.» ¿Por qué el reconocimiento sería una condición y no solo una actitud?

Aplicación

1. ¿Qué derecho estás sosteniendo con los pies puestos, que Dios no puede tocar mientras no lo sueltes?
2. Moisés estaba trabajando y con las sandalias sucias cuando Dios lo llamó. ¿Estás esperando estar limpio para acercarte?
3. El pariente aceptó públicamente que no podía. ¿Delante de quién te cuesta admitir que no puedes?
4. «Antes no.» ¿Qué es lo que llevas tiempo pidiéndole a Dios sin haber soltado antes lo que corresponde?

COMPROMISO DE LA SEMANA

Esta semana escribe en una hoja una sola cosa sobre la que has estado diciendo «esto lo manejo yo»: una decisión, una relación, un dinero, un rencor. Escríbela y debajo, con tu letra, la frase del pariente en la puerta de Belén: «yo no puedo redimirlo; hazlo tú». No la resuelvas esa semana. Solo suéltala y observa qué hace Dios con eso mientras no la tocas.

PARA MEMORIZAR

«Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.»

ÉXODO 3:5

ORACIÓN

Señor, reconozco que hay lugares de mi vida donde sigo parado como si fueran míos, con el calzado puesto y la escritura en la mano. Perdóname por pedirte que trabajes en cosas que no te he entregado. Enséñame a hacer lo que hizo aquel hombre en la puerta de Belén: declarar delante de ti, sin vergüenza, que yo no puedo redimir esto — y cederte el derecho a ti, que sí puedes. Y como a Moisés, detenme antes de llegar apurado a donde tú estás. Que sepa que el suelo donde me pusiste es tierra santa, aunque llegue con las sandalias sucias del trabajo. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.